

# EL CHARLATAN

SEMANARIO FESTIVO, POLÍTICO Y LITERARIO

Precio: 10 cénts. \*

DIRECTOR: DANIEL ORTIZ \*

Atrasado 20 cénts.

Administración; Pelayo, n.º 34, entresuelo izq.ª

Horas de despacho:—De 8 á 10 mañana

NUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES.

Año III. — Serie 2.ª — Número 58

Barcelona 25 de Mayo de 1888

Administración; Pelayo, 34, entresuelo izquierda.

Horas de despacho:—De 8 á 10 mañana.

ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

## ¡POR BARCELONA!

En días como los que estamos pasando ensancha e ánimo el ser español.

La esperanza de volver á ser algo en el mundo renace de nuevo en nosotros.

Barcelona ha roto el hielo.

Desde todos los puntos de la nación no se oye mas que una palabra ¡Barcelona! pronunciada con entusiasmo, con cariño.

Las deferencias que comienzan á guardarnos los estranjos son de agradecer, por muy justas que sean.

Al presentarnos por primera vez ante la Europa vestidos con las galas del progreso, no hacemos tan mal papel como los españoles mismos ¡pesimistas siempre! habíamos asegurado que haríamos.

Y es que aquí nos complacemos en hacernos peores de lo que somos.

En las caras de los extranjeros se ve pintado el asombro, porque cuanto ven les ha cogido de sorpresa.

Para muchos éramos todavía los españoles de Fernando VII ó de la minoría de Isabel II; así es que al ver nuestra industria, nuestro comercio, nuestros gustos artísticos, nuestra pasión por todo lo que es grande, nuestra buena educación y nuestra hospitalidad, los ilustres visitantes que nos han honrado, nos han de considerar como sus iguales; porque ¿qué nos faltaba? Que se nos conociese.

Y todo se lo debemos á esta gran ciudad, que con su Certámen internacional ha dado cita á todas las naciones para poderlas decir: ¡Ved lo que es España!

Y han llegado, han visto y nos han apretado la mano diciéndonos: ¡Adelante!

Y al saberlo, no hay patriota que no se conmueva y no hay español que no grite como nosotros: ¡Viva Barcelona!

## MADRID

Hasta aquí llegan los ecos del entusiasmo barcelonés.

Está uno en su casa haciendo pitillos ó lavándose el pescuezo ó tratando de descifrar los enigmas poéticos de Grilo y oye así como un rumor vago...

—Muchacha—dice llamando á la cocinera—¿se ha vertido el puchero sobre la lumbre? ¿Estás friendo algo?

—No, señor.

—¿De qué procede ese ruido?

—De Barcelona. Son los vivas de la multitud entusiasmada, que festeja á la corte.

—¡Ah!

Dice Ferreras que jamás se ha visto cosa parecida. Él no se ha movido de aquí, pero cuando lo dice, sabido se lo tendrá.

Porque ¡caza muy largol...

El caso es que como el júbilo tiene algo de contagioso, nosotros sentimos comeción en las articulaciones y gozamos lo que no es decible al recordar la cara que pondrá Navarro Rodrigo cuando vea esas manifestaciones de simpatía hacia el gobierno que nos rije (y nos raja).

Los ministros estaban acostumbrados á que nadie les dijera «Por ahí te pudras». Lo mas que oían al pasar por delante de un grupo de contribuyentes, era algo así como esto:

—¿Quién es aquel color de harina de linaza?

—Navarro.

—¿Sabes que para ministro me parece bastante feo?

—Es que no se arregla, ni se cuida el bigote.

Ahora, lejos de Madrid, son festejados por el pueblo (según dicen los parientes de Sagasta) y no cabrán en sí de gozo.

Como tenemos la costumbre de respirar el mismo aire que respira la corte, no podemos resistir la idea de una separación larga y estamos pidiendo al cielo que regresen pronto los gentiles hombres y los caballerizos y Romero Paz, representante de nuestro municipio, que aunque no pertenece á la servidumbre palatina, tiene cara de azafato ó damo de honor.

¡Caramba! ¡Y poco que le habrá gustado á los catalanes nues-

tra aristocracia!... ¡Qué caras! ¿verdad? ¿Y qué juventud y que carnes tan turgentes? Y eso que si han quedado aquí muchas otras cosas, que vienen figurando desde el año 23, en clase de hermosas....

Aquí sorprendido agradablemente la noticia del *Te Deum*. ¡Cien años! ¿De dónde han sacado Vds. esa colección de jóvenes moribundos?

Suponiendo que ahí no se tolere la presencia de cantarinas en las iglesias, habrán tenido los catalanes que recorrer el mundo para encontrar cien tipos.

Aquí, por lo menos, no hay más que cinco ó seis, sin incluir á Pidal, que solo canta en el Congreso... y en la mano.

¡Ya estaría bueno el *Te Deum*! De fijo que ese sería una de las solemnidades que más hubieran agradado á D. Segismundo si hubiese tenido la dicha de asistir.

Pero ¡oh desventura! no ha podido pasear su esbeltez por las calles de Barcelona y hoy se consuela llamando al peluquero para decirle:

—Retuérzame V. las guías, hasta dejarlas como alfileres... Traígame V. un espejo; quiero extasiarme en mi propia contemplación. Parece mentira que D. Práxedes se haya dejado aquí á los dos ministros más guapos: Moret y Alonso Martínez.

La belleza del primero es ya proverbial.

La del segundo, aunque á primera vista no se nota, existe potente y lozana.

Hay que verle en el casco y la cota de malla representando el *Trovador* ó *El zapatero y el rey*. ¡Qué guapísimo! Vamos, se lo comería uno.

Mientras ahí todo es entusiasmo y la gente se esfuerza por sostener los carruajes en peligro á fin de que no ocurran desgracias, aquí no sucede nada de particular.

Porque lo del robo de un marroquí realizado por dos dignos guardias municipales, no es cosa que sorprenda á nadie, dados los tiempos y los ediles que corren.

Pues, sí; al pobre moro le quitaron cuatro pesetas dos discretísimos dependientes del Ayuntamiento, ó sean urbanos.

La urbanidad tiene sus exigencias y ¡claro! ellos se quedaron con el dinero por no hacer mal papel. Ahora se les dará un ascenso y *tutti contenti*.

Como la prensa es así, ha protestado indignada, pero ¿quién hace caso de los periodistas? Son unos pillos, créame V.

Sin ir más lejos, ahí tiene V. á Sanchez Perez, condenado á dos meses de arresto por haber reproducido un artículo en su periódico.

¿Que tal será él, cuando le condenan?

Periodistas... ¡Quite V., hombre!

En fin: los dos guardias han sido presos porque hay que aclarar bien las cosas; pero Dios mediante todo se arreglará sin detrimento de la moral ni de las buenas costumbres....

Y á otra.

Ahora resulta que la autoridad civil ordena que se instale el alumbrado eléctrico en los teatros, pero viene un vecino y dice:

—Señor Juez: á mí me molestan los ruidos, porque soy nervioso, sobre todo de noche, y siempre que oigo moverse una puerta ya creo que se me aparece mi suegro que está en el otro mundo.

—¿Bueno y qué?—pregunta el severo magistrado.

—Vengo á quejarme del ruido que produce una máquina instalada recientemente en el teatro de la Comedia. O la quitan ó me suicido.

Y en efecto, el Juez dictó una orden suprimiendo la máquina que producía la luz eléctrica.

Y nosotros preguntamos: ¿Quién manda en los teatros? ¿El ministro de la Gobernación ó el Juez? O de otro modo: ¿Porqué dicta el ministro disposiciones que pueden ser anuladas por la autoridad judicial? O de otro modo: ¿Los vecinos tenemos derecho á suprimir las máquinas? Pues entonces que me quiten inmediatamente una de hacer chocolate que me ha salido en el cuarto bajo de mi casa.

Para resumir, como dice Rodríguez Arias: Aquí no nos entendemos y entretanto la empresa del teatro de la Comedia tiene que satisfacer los vidrios rotos.

¡Da un gusto ser industrial en este país de los entusiasmos monárquicos y la *Te Deum* de cien tipos!

La romería de San Isidro toca á su fin.

Este año no han asistido los fusionistas porque casi todos se han ido á Barcelona, pero Abascal, que es madrileño clásico, fué á comer allí dos ó tres veces, rodeado de concejales, y hasta se asegura que bebió el agua milagrosa del santo.

Es posible que haya sido así, porque el agua milagrosa tiene la propiedad de blanquear el cutis y nuestro alcalde necesita que se le aclare la color.... y la oratoria.

Cuando habla parece que se está enjugando con puntas de París.

Y con esto no canso más....

Que ustedes la gocen.

JUAN BALDUQUE.

## CHIFLADITIS FRANCO-AGUDA

Con la mayor reserva se lo vamos á decir á nuestros lectores: el señor alcalde primero está atacado de enagenación mental.

Los primeros síntomas comenzó á sentirlos unas horas antes de la inauguración del pedacito de Exposición Universal.

Un guardia de casa de la ciudad fué el primero en reconocerlo. Vió á nuestro alcalde superior manotear y gesticular, hablando en un francés libre y suelto delante de un espejo.

Entonces oyó que decía estas palabras:

Madame:

¡Bendite mille veces soit la pezi!

Mercé á la magnifique influence de ese variceloso don du Ciel, que plena de tranquillité y repos al sprit et fait une inondation de inefable regocijón le cœur, fleurissent les sciences, prospèrent les arts, pousse l'agriculture, se développe l'industrie, se estendé le comérci, marchent les nations &c.

Cuando Sanchez (ó Gomez, que no sabemos cómo se llama) vió al alcalde en ese estado, le dijo:

—¡Don Francisco!

—Parle moi en français y llámame Mr. François.

—¿Mr. François? ¿qu' est ce que vous hacé?

—Yo hago el gran discours en français. Je veux eblouir les escadres. L'Exposition me tourne loque.

—Arretez vous, Mr. le maire. Et a propos ¿êtes vous le maire 1 ou le maire 2?

—Le maire 1. L'autre c'est Mr. de Cabot. Me regarde bien, Sanchés, y tu verra le coup. ¿Qu' est ce qui diront le nations étrangères quand elles me entendront parler français?

—Elles vous llamarán le Cosmopolite.....

—¡Ah! ¡si! Rius y Tolé, la premiere langue du monde!

Sanchez que vió aquello, salió á avisar á los demás concejales y participarles el estado chiflítico de su señor.

Llegaron los ediles y se asombraron de ver á Rius con las patillas erizadas, las narices abiertas y charlando más que uno que yo conozco y llama tribu á los periodistas.

Así que el futuro marqués de Olérdola vió á Sol, exclamó:

—¡Ah! monsieur de Soleil, vous m'aveuglez!

—¿Qué vol dir? dijo Nasvidal.

Sanchez.—Quiere decir que el Sr. Sol le ciega.

Bañolas.—¿Qué? ¿le ha saltado los ojos por casualitat?

Sanchez.—Nó; es en sentido figurativo.

A todo esto el Sr. Rius, con voz campanuda, dirigió estas cuatro palabras á los circunstantes:

Messieurs:

Vous savez que yo he aprendido le français á l'une con mis municipaux. El objete principal era pronunciar le discours ante ces messieurs de l'étrangerie en el mas pure et correcte français. Moi....

Nas-Vidal.—¿Vol qui li digui? Vayase á acuestar.

Todos.—Sí, acuéstese V. D. Francisco, y mañana será otro día Siguiendo ese consejo, el Sr. Rius se acostó unos momentos y pudo luego inaugurar la Exposición (el pedacito).

Pero más tarde se le han presentado de nuevo los síntomas de locura.

A Serrano Casanovas, siempre que le vé, le saluda diciéndole ¡Ah, mon' cher Serrane et Maison-neuves!



# EL CHARLATAN



LA VISITA DE LAS ESCUADRAS. *España* — Señores, aquí está la sopa y haganme V<sup>s</sup> el favor de no armar bronca en mi casa, porque soy una patrona de huéspedes que ha venido á menos y ahora solo trato de llegar á mas.

LIT. ESPAÑOLA. Princesa 10.



Al Sr. Girona le pregunta: *«Jouez vous du violon, monsieur Monolé?»*

Así que vé á Gassull, exclama: *«Il me fait horreur! Il doit être circoncise parce qu'il est oriental.»*

Quiere decir circunspecto, pero el francés le lleva muy lejos. Habla en galáico á los alemanes, á los italianos, á los portugueses, y sobre todo, á los ingleses.

Así que le presentan una cuenta, grita: *«Sapristi, je ne suis pas chez moi!»*

Por las noches dá lección de francés á sus compañeros de municipio.

Gonzalez ya sabe decir «ongles» y Soler y Catalá «hopital».

Nas-Vidal es el único que dice que no le embuliquen.

Fontrodona ya había aprendido francés con Mr. Martin, así es que no asiste.

Los empleados de casa de la ciudad, incluso el simpático Colomé, á quien recomiendo por lo cerca para el primer ayuntamiento republicano que se vote aquí, están dándose de cabezadas con el Orllendorf desde que al alcalde le ha dado por esa manía.

No se oye en casa de la ciudad más que esta clase de palabras: *«J'ai, tu as, il a, nous avons, vous avez, ils ont.»*—*«Avec vous le pain?»*—*«Oui, j'ai le pain et la viande.»*—*«Aimez vous le fromage?»*—*«Oui, j'aime les cornichons.»*

La locura del Sr. Rius se hace contagiosa y el Sr. Durán y Bas ha tomado ya un profesor de francés.

El Sr. Girona se lo hace explicar por una señora que ha tenido «debit de tabac» en Francia.

Efecto de lo que llevamos dicho, el Ayuntamiento está hecho una torre de Babel y nadie se entiende.

Rius corre como un loco de banquete en banquete, de inauguración en inauguración, de teatro en teatro, gritando siempre: *«En avant! Allons y gaiment!»*

El especialista que brindó en cierta ocasión por los tres *Manolos*, ha tomado ya sus disposiciones para hacer encerrar á nuestro alcalde así que lo tenga á mano.

Dios lo quiera, porque de lo contrario vamos todos á ponernos á la altura de los municipales.

Y depender de Mr. Villasequé, como llama el alcalde al jefe de sus genizaros.

## CHARLA

¡Qué serie de torpezas se están cometiendo á propósito de invitaciones en el Municipio!

Personajes extranjeros, corresponsales de los primeros periódicos del mundo como el *Times* y *Standard*, corporaciones, autoridades de otras provincias &, &, todos son desatendidos ó desairados.

Las invitaciones, que concejales y empleados de casa de la ciudad tienen á granel para su uso, no llegan ó llegan tarde á manos de los invitados.

Se dan casos como el de la otra noche, que convidó el Ayuntamiento á los marineros de las escuadras á presenciar una función de gala en el Liceo y les envió todas las butacas, mientras que á la oficialidad se le hizo subir á la cazuela.

Dícese que fué un error del empleado encargado de las invitaciones, error que tuvo que subsanarse en el mismo teatro; pero esos errores se multiplican, y ese empleado debía retirarse á la vida privada.

Pero no se retirará ó no lo retirarán, y continuará enviando los lacayos al puesto de los señores, los soldados al de los oficiales, y vice-versa.

¡Señor, señor, qué chiquitin es el Ayuntamiento al lado de la Exposición Universal!

El mismo se admira de haber dado á luz una cosa tan grande y está como entontecido.

—¿Qué le parece á V. la reina regente? me preguntaba un monárquico frotándose las manos de satisfacción.

—Una excelente madre de familia y una señora que tiene mucho tacto; pero ¡ay! que tiene un gran defecto para mí.

—¿Que es reina?

—*«Tu dixisti.»*

El *Diluvio* no quiere que figuren ni involuntariamente ni por casualidad los periodistas republicanos á ningún acto de la corte, y él vá á los tés, y hace unos elogios de la regente y de todos sus actos y palabras, que para ellos los quisieran los periódicos fusionistas.

Lo que está haciendo *El Diluvio* tiene un nombre que todos murmuran por lo bajo y nadie dice en los periódicos.

Pero como EL CHARLATAN no tiene pelos en la lengua, debe decir que ese nombre es este:

*Poca aprensión.*

Nos pregunta un curioso si era el pabellón real ó el pabellón nacional español el que estaba enarbolado en el Vesubio durante el almuerzo con que obsequió el duque de Génova á la reina regente.

Hombre, nosotros no lo sabemos.

Un individuo del Ayuntamiento llama á los zaguanetes de albarderos, juanetes.

¿Cómo llamará á los individuos de la escolta real?

Callos, probablemente.

## A Gayarre.

Supé que V. ha llegado, mi querido D. Julián, y cual siempre entusiasmado le saluda EL CHARLATAN. Y al darle la bienvenida, con el alma le deseo una ovación nunca oída en los fastos del Liceo. ¡Y la habrá! No hay que apurarse! que la *diletanti* grey tambien quiere entusiasmarse con Gayarre, que es su rey.

Bien por Elías! Amigo, el *Excelsior* que ha puesto en escena en Novedades es un baile número uno.

¡Qué derroche de lujo, de bailarinas guapas y de decoraciones! Parece que se asiste á un cuento fantástico de las *Mil y una noches*.

El numeroso personal del baile, sus múltiples combinaciones, los trajes suntuosos, las luces, la electricidad que juega un gran papel, las perspectivas de las decoraciones que parecen cuadros inmensos, y sobre todo la precisión con que tan deslumbrador baile se ejecuta, han de atraer por fuerza un numeroso público todas las noches.

Eso es lo que deseamos al empresario, porque cuando se sabe gastar y gastar bien, justo es que se obtenga la recompensa apetecida.

Bidel todavía no ha comenzado y el Panorama de Waterloo tampoco. ¿A cuándo aguardan?

¡Vaya unos días que han desperdiciado! No los volverán á coger, y en este juego quién dá primero dá dos veces.

Todavía no hemos podido visitar el Panorama Artístico que nos dicen que es cosa curiosa.

La mayoría del Congreso no quiso enviar su felicitación á Barcelona por el grandioso acto que aquí se está llevando á cabo. Diputados catalanes como los señores Fabra, Cañella y Pons se adhirieron á la mayoría.

Y ahora vuélvanles Vds. á votar.

La corte se irá y de aquellos ficticios entusiasmos. ¿quién se acordará?

Por supuesto que los periodistas locales no son invitados para nada.

Nos colocan al nivel de los extranjeros. Solo *El Diluvio* vá á todas las juergas y asiste á los tés.

Nada más que con el objeto de enterar á sus lectores de todo lo que pasa y hacerles ver que la institución monárquica es una gran cosa... cuando convida.

*El Noticiero universal* puso el otro día un... líneas de desagravio á Serrano Casanovas y yo me asoció á ellas.

He combatido á este señor como todos los periódicos locales, pero ya que es hora de recoger laureos, algunos merece (y no nos metamos en las intenciones de lucro ó lo que pudo ser) el iniciador de este gran Certamen.

La verdad es que sin Serrano no tendríamos Exposición.

La imparcialidad nos obliga, hoy que el éxito ha sido tan grande cuanto inesperado, á endulzar un tanto las amarguras del atrevido Sr. Serrano.

El autor de *Fortunata y Jacinta* se halla en Barcelona. Un saludo entusiasta de EL CHARLATAN.

El número de carteras y relojes robados estos días no tiene fin.

No oímos más que quejas por todas partes. La noche del miércoles en el espectáculo Redenbach fué cogido un rata elegante (con el saquito al brazo como todos ellos) que acababa de robar una cartera á un caballero.

Con este motivo se promovió un alboroto mayúsculo, y hubo muchos que creyeron que se había escapado alguna fiera... y todavía están corriendo.

Pero lo que sucedió fué que en lugar de escaparse un león se cogió un gato.

En Madrid han sido apaleados por una cuadrilla de miserables los periodistas Lustonó y Melgares, redactores de *El Coco*.

Con el primero hicimos durante el primer año *El Busilis*, y somos, por cosas que saben nuestros lectores, enemigos acérrimos. Pero eso no obsta para que condenemos ese procedimiento tan cómodo y tan puesto de moda. Se reúnen cuatro ó cinco tunantes, y de orden superior unas veces, y otras veces *motu proprio*, estropean á los escritores satíricos sin que nunca suceda nada á los atropelladores, con contento de mucha parte del público generalmente.

Este fenómeno del contento lo achacamos nosotros á que una

gran masa de la sociedad odia al escritor satírico como las viejas odian al espejo que les señala sus arrugas y defectos.

Condenando el hecho, pasemos á otras consideraciones.

Los apaleados son amigos del Sr. Romero Robledo y hasta se dijo que este iba á interpelar al Gobierno por la ausencia de la policía en la calle de Sevilla mientras duró el atropello.

Ha sido una lástima que no haya habido la interpelación porque hubiéramos recordado el siguiente hecho:

Hará cosa de tres ó cuatro años era ministro de la Gobernación D. Francisco Romero Robledo y gobernador de Barcelona D. Aquilino Herce. Por aquel entonces redactábamos *El Busilis* y como hacíamos guerra despiadada á los escándalos tolerados por la policía y como sosteníamos una campaña contra el juego, y como polizontes y gentes más elevadas comían de toda clase de abusos, se nos amenazó por medio de terroríficos anónimos y en vista de que no cejábamos, una noche en plena Rambla, y por la espalda como siempre nos ha sucedido, nos apelearon unos cuantos polizontes secretos, como han hecho ahora con los amigos de D. Francisco unos matones á sueldo.

Pero entonces no brilló por su ausencia la policía, no, que al lado nuestro estaba, sujetándonos, para que pudiésemos escapar mejor los héroes de la hezaña.

Esto demuestra que los fusionistas que dejaron sin policía la calle donde se apaleó á los redactores de *El Coco*, tienen más decoro que los romeristas que enviaron la suya á proteger el atentado cometido contra nosotros.

He ahí lo que hubiéramos recordado al Sr. Romero Robledo si hubiera llevado á efecto su interpelación.

Los cocheros han dado su manifiesto y en él se lee este párrafo que es de un cómico subido: «...y por si esto no fuera bastante, cuando desempeñamos nuestro trabajo soñolientos y mal alimentados, corremos el riesgo á cada momento de vernos envueltos en una causa criminal á consecuencia de algún atropello, ocasionado casi siempre por imprudencia temeraria de la víctima.»

¿Han visto Vds. los pobrecitos? Van soñolientos y mal alimentados, atropellan á la gente y esta tiene la culpa.

Así es que cuando veamos ahora una persona atropellada por un coche y nos pregunten ¿qué ha sido? habrémos de contestar:—Nada, un cochero que ha aplastado á un imprudente temerario.

Ha muerto D. Luis Carreras y Lastortras, redactor de *El Diluvio*.

En vida le combatimos con ardor, pues era de los que con más crueldad trataban á nuestro partido.

Hoy no nos cabe más que decir ¡az á los muertos!

Pero antes hemos de hacer constar dos cualidades que adornaron en vida al difunto Sr. Carreras. La primera que era un hombre honrado, y la segunda, que era un escritor que pensaba por cuenta propia y con originalidad, cosa muy rara en el día.

Mi amigo Alberto Llanas ha hecho un juicio crítico del baile *Excelsior*, relatando al mismo tiempo el argumento de este precioso espectáculo.

Recomiendo el folleto, que está escrito con la soltura y gracia que acostumbra el autor.

Un nuevo descarrilamiento que ha costado la vida á muchos infelices, ha tenido lugar en la línea del ferro-carril de Francia.

El personal de la vía, á pesar de las portuguesadas de sus directores, ha sido insuficiente, y de ahí la catástrofe.

Parece ser que un jefe de estación en esa vía, por razones de economía mezquina y avara, tiene que reunir tres ó cuatro cargos, entre ellos el de telegrafista, así es que es materialmente imposible que pueda cumplir bien en tiempos normales, cuanto más ahora.

Esta deficiencia de personal ha sido la causa del desastre.

Ya sabemos lo que sucederá: pagará el último mono, y los señores Planás y Marcet seguirán tan tranquilos.

Es una ganga eso de poner á sueldo en los Consejos de ferro-carriles á los altos personajes políticos.

¡Buena tapadera para todo!

Lo que deben hacer las familias de los muertos y los heridos es reclamar indemnizaciones á la empresa, á ver si todavía esta tiene el tupé de negarlas.

En los jardines del Parque vimos los ocho puestos de bebida de nuestro antiguo amigo Perellini.

¡Parecían ocho soles!

Esto tiene su malicia, y los concejales creemos que exclamarán ¡ya lo pescó!

Es muy probable que *Lo Castell d' els tres Dragons* abra sus puertas al público el mismo día que se cierre la Exposición.

¡Valiente actividad! ¡y valiente castillo! ¡y valiente restaurant!

Lo mejor de la Exposición es el Palacio de Bellas Artes. EL CHARLATAN felicita de veras al arquitecto.

Un entretenimiento agradabilísimo son las montañas rusas *Thompson Patent Gravity Switchback Railways* (y pronúncielo Vds. como puedan).

Las señoras gritan y rien cuando suben y bajan vertiginosamente por aquellas pendientes, á los caballeros les gusta, y los baturros se deleitan y *ripiten* como decía un aragonés.

—Diga V. ¿hay peligro? preguntan todos la primera vez.

Y entonces contesta el encargado diciendo que han subido y bajado por aquellas mismas vías todas las familias reinantes de Inglaterra, Prusia, Austria, Dinamarca, Sajonia, &, &.

Y si V. es monárquico, se tranquiliza.